

1992

## Carlos Drummond de Andrade: *Itabira: antología*

Miguel Gomez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

### Citas recomendadas

Gomez, Miguel (Otoño 1992) "Carlos Drummond de Andrade: *Itabira: antología*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 36, Article 27.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss36/27>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

Carlos Drummond de Andrade. *Itabira: antología*. Pablo del Barco, ed. y tr. Madrid: Visor, 1990.

Hacia 1941, en uno de los lúcidos ensayos incluidos en *La experiencia literaria*, Alfonso Reyes meditaba sobre las ambiguas fronteras que separan, más tenue que tajantemente, los dominios lingüísticos del portugués y el español. “Las diferencias”, señalaba, “nos chocan más entre las formas semejantes que entre las desemejantes: y las diferencias en lo que más se nos parece son las que más nos impresionan. El choque puede llegar hasta el efecto grotesco”. A continuación, jocosamente, Reyes recuerda algunos ejemplos de las proezas léxicas que ha de hacer un hispanoablante para acceder al portugués: **vassoura** significa ‘escoba’; **escova** significa ‘cepillo’; **barata** significa ‘cucaracha’; **escaler** significa ‘bote’; **esquisito** significa ‘raro’ o ‘repugnante’... Podríamos, por nuestra parte, añadir nuevas perplejidades a las ya mencionadas: el **sotão** portugués, en realidad, es lo que en español denominaríamos ‘ático’, o sea, lo contrario de un “sótano”; el verbo **brincar** se traduce, más bien, por ‘jugar’; el verbo **jogar**, frecuentemente, por ‘tirar’; el verbo **tirar**, por ‘sacar’. La lista resulta mucho más numerosa; lo que nos interesa aquí, sin embargo, es la conclusión del ensayo reyesiano: “son muchos los peligros de la cercanía. Poseer a la vez, y poseer a la perfección, cuatro lenguas afines y que se perturban entre sí, y aún atajan el aprendizaje por lo mismo que se entredivinan, como el castellano, el portugués, el italiano y el catalán, yo lo refuto por el mayor acrobatismo. Esto es, al pie de la metáfora, hazaña tan sutil como partir un cabello en cuatro. Junto a esto, me río del árabe que habla alemán o del malgacho que traduce a Góngora...”

**Magister dixit:** desde luego que estamos de acuerdo con todas y cada una de las observaciones de Reyes. Lo que lamentamos en estas breves notas es la poca atención que se les ha prestado. Uno de los florilegios más disparatados e inverosímiles de los desmanes cometidos por traductores de literatura, sin duda, sería el que estuviese dedicado al ámbito luso-hispano. Las buenas versiones de obras de un idioma a otro existen, no exageremos; pero paradójicamente, pese a la cercanía lingüística que todos conocemos y nadie niega, dichas versiones son también pocas.

Para ilustrar mejor nuestras afirmaciones, nos detendremos, por el momento, en la traducción del gran poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade hecha por Pablo del Barco y publicada recientemente en España por la Editorial Visor como contribución a la celebración del quinto centenario del encuentro de Europa y América.

La iniciativa de dar a conocer mejor en la Península a uno de los clásicos contemporáneos de Latinoamérica es, nadie lo niega, loable. Esperamos que aproximaciones de este tipo sigan ocurriendo. Lo que desearíamos no ver repetirse una y otra vez son los apresuramientos, que no han contribuido sino a deteriorar la calidad de los esfuerzos intelectuales interculturales. La traducción de del Barco aparenta, a primera vista, ser bastante fiel a los originales de Drummond. Su dominio del español contribuye a esta impresión inicial. Los verdaderos problemas empiezan en el dominio literal y literario del portugués y se manifestarán en casi toda la antología, titulada — eso sí con acierto — **Itabira**.

Intentaremos probar sucintamente lo dicho. Si recordamos los ejemplos de semejanzas traicioneras entre el portugués y el español que fascinaban a Reyes, podremos entender a la perfección lo que los lingüistas y estudiosos del bilingüismo denominan “falsos amigos”. Del Barco, precisamente, ha sido víctima de algunas de esas amistades verbales. El mejor ejemplo, tal vez, nos lo proporcionan los siguientes versos:

... porque es ley carioca  
(o destino carioca, tando da)  
mezclar tristeza, amor y son,  
trabajo, chiste, lotería  
en la misma concha del momento  
que es necesario lamer hasta la última  
gota de miel y nervios, plenamente. (p. 277)

Drummond, en el poema “Retrato de una ciudad”, al emplear la palabra portuguesa **concha**, no pretendía, pese a las apariencias, referirse a un molusco, a un ambiente marino ni a nada por el estilo. De manera cómica, prosaico y antipoético a sabiendas, habla más bien de lo que en español llamamos, sin aspavientos, “cucharón”, es decir, un instrumento de cocina. ¿Qué otro sentido podría tener, si no, el verbo “lamer” en ese contexto? La metáfora resulta, desgraciadamente, mucho más cotidiana de lo que el traductor esperaba. El desacierto expresivo corresponde en estas circunstancias a la ausencia de una lectura crítica previa, detenida y exhaustiva de los originales.

Otra falsa amistad es la del adjetivo portugués **longínquo** (‘lejano’), traducido como “largo” en el verso “millones de lomos agachados en colonias larguísimas” (p. 33). Confusión que tal vez se explica por dos cruces: el parecido de **longe** (‘lejos’) y **longo** (‘largo’), en lengua portuguesa, y la existencia de “largo” como arcaísmo español, con el mismo significado que en

portugués.

Si lo antes expuesto puede considerarse como exceso de sutileza de nuestra parte, el lector sacará provecho de lo que a falta de otra expresión denominaremos “infidelidades al espíritu del original”. El hecho de no advertir una metáfora meditadamente vulgar como la del “cucharón” ya lo era, en cierta forma. “Infiel” a la estética drummoniana resulta también la traducción de la palabra **nu** por “nudo” en el poema *Ante um nu de Bianco* (p. 191): “nudo”, recordémoslo, aunque registrado en varios diccionarios de español como sinónimo de “desnudo”, no deja de sonar literario hasta la pedantería, mientras que la palabra empleada por el escritor brasileño pertenece al portugués más corriente y moliente.

Abundantes son los encuentros que tiene del Barco con “falsos amigos” y un Drummond hiperculto inexistente. Sería redundante recordarlos aquí uno por uno. A ellos, pese a todo, no se limitan las inexactitudes de traducción que nos ofrece este volumen. Sin mucho esfuerzo, daremos también con interpretaciones semánticas totalmente infundadas y explicables a duras penas: la palabra **corisco** es vertida como “contraluz”, aunque signifique “relámpago” o “rayo” (p. 231). El superlativo **dangerosíssimo**, que utiliza bufonescamente el poeta, es traducido como “peligroso” al español, cuando sería lógico y posible reproducir el anglicismo o galicismo del original (p. 175). En el célebre poema dedicado a la bomba atómica, el verso que debería traducirse “La bomba / es rusoamericanenglish pero a ella le agradan efluvios de París” es interpretado, para nuestra sorpresa, de la siguiente manera: “La bomba / es rusoamericanoinglesa pero agrandada con efluvios de París” (p. 149)... La correspondencia entre ciertos tiempos verbales del portugués y del español (el pretérito perfecto simple, por ejemplo) no es siempre exacta, pero del Barco no tiene presente este detalle, a veces de suma importancia (véase todo el poema “Confesión”, en que los pecados enumerados parecen, en la versión española, haber ocurrido en un tiempo remoto y no cercano, ambigüedad normal en portugués, aunque extraña al español, p. 103).

No estamos a la “caza de goteras” y por eso preferimos no transcribir la veintena de casos similares que pueden seguir encontrándose en esta compilación. Solamente deseamos alertar al lector sobre las dificultades que supone una empresa lingüística y artística como la de traducir una obra literaria, incluso de una lengua en la que los trasposos pueden aparentar, en un primer momento, ser “fáciles” e “inmediatos”. Uno de los escritores más importantes que ha lamentado la dramática lejanía y el escaso contacto entre las culturas española y lusitana fue Rubén Darío, en *Los raros* (1896). A casi un siglo de sus quejas, la situación no ha mejorado mucho. Y, ciertamente, la calidad de las traducciones poéticas o de otro tipo que circulan tanto en España como en Hispanoamérica no cambia ni un ápice dicho estado de cosas. Del lado lusobrasileño el panorama es similar en lo que a libros hispanos se refiere. Las explicaciones serían prolijas y conviene mencionar, aunque sea de paso, que

la ausencia de una crítica especializada en el campo de la traducción tiene mucho que ver con ello. El caso de la antología que aquí comentamos no es único ni extravagante; resulta, por el contrario, una especie de muestra representativa de lo que se ha hecho usualmente cuando se trata de dar a conocer en nuestro idioma a poetas o narradores de expresión portuguesa.

**Miguel Gomes**  
S.U.N.Y. at Stony Brook